

B. 29485

# DISCURSO INAUGURAL

PARA LOS ESTUDIOS

de la

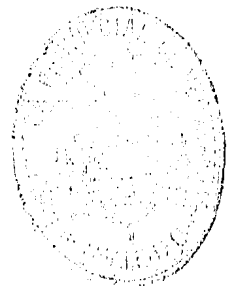
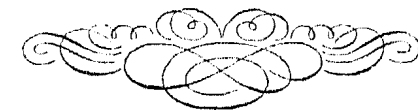
UNIVERSIDAD LITERARIA DE OVIEDO

PRONUNCIADO POR EL PRESBITERO

**D. NICETO JARABA**

CATEDRÁTICO DE GRIEGO,

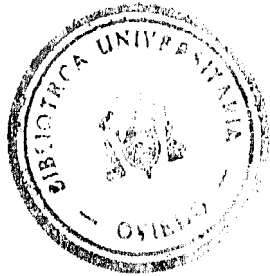
el día 1.º de Octubre de 1851.



**OVIEDO.**

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE MARTINEZ HERMANOS.

547885



*Poside sapientiam, quia auro melior est.*

Prov. 16. 16.

**S**i pudiera llenar la mision de hoy, y salir del apuro, en que me colocan en este momento la magnitud del objeto que me está encomendado, y la pequeñez de mis fuerzas, con solo pronunciar alguna sentencia célebre, repetiría las palabras, que van al frente de este insignificante trabajo. *Poside sapientiam, quia auro melior est.* Y nadie, Exmo. é Illmo. Sr., tendría derecho á criticar mi laconismo: por que no es la sentencia de un filósofo cualquiera; sino que es la fórmula sintética mas apropósito para este caso, tomada del libro mas autorizado del mundo, del libro de los Proverbios.

Pero la costumbre, sancionada por una ley, nos impone la obligacion de anunciar al público en esta forma, que se abre desde hoy el templo de Minerva, que se inauguran los conocimientos del saber, y que el que quiera desterrar las tinieblas de su entendimiento, puede acercarse al foco de luz que se manifiesta en este sagrado recinto, para estenderse luego, é iluminar una esfera mas ancha.

Grande es el empeño, elevado el cargo, sublime la mision, y ciertamente el elegido por V. E. para desempeñarlo, está muy lejos de creerse capaz de ello. En medio de una reunion de pro-

tesores que por su ciencia pudiera envanecer cualquier establecimiento; en medio de la multitud de hombres que tan ventajosamente se han ocupado de esto, nada hay que pueda halagar al que dirige en este momento su voz á tan esclarecida reunion. Incapaz de poder sufrir comparacion con ninguno de mis profesores, únicamente aspiro á no serles molesto, únicamente deseo que no me escaseen su indulgencia. Cómo pudiera yo dudar un instante de tenerla ilimitada? no me prestan su atencion personas respetabilísimas que conocen la imposibilidad de decir nada nuevo? no saben que la obligacion me coloca hoy en este sitio? no están persuadidos, que á no ser por ella, hubiera puesto en juego todos los recursos para evitar uno de los actos en que mas juega un profesor? Si: y esto es lo que me alienta, lo que escita mi insuficiencia, y lo que reanima mis fuerzas abatidas ante tamaña empresa.

Cuál debe ser el objeto de mi discurso en este dia? Hemos visto refutar con lucimiento en ocasiones semejantes algun sistema filosófico mas ó menos absurdo á cuya cabeza estaba algun hombre célebre, y que producía tambien hombres célebres: confundir y anonadar bajo el peso de la autoridad y de la razon algun error, que pudiera estraviar á la humanidad del fin principal á que la destinara su divino hacedor; y no poca gloria adquirieron los que en este caso ilustraron el entendimiento, y dirigieron la razon por la senda que debia marchar. Yo, sin embargo, pienso seguir distinto rumbo. Convencido de que un pueblo es mayor á medida que son mas grandes sus conocimientos, y persuadido de que su gloria la constituye su ciencia, me he propuesto recorrer, sino todos, la mayor parte de los conocimientos, para escitarle á adquirirlos, si quiere ser grande.

Lejos de este recinto, y no traspase los umbrales de este asilo la idea, demasiado generalizada hoy por desgracia, de que el oro es el rey del mundo. Contra ella claman las palabras de la sentencia adoptada por tema; contra ella grita la esperiencia de

pueblos ricos á quienes subyugó la ciencia; y la historia en todas sus páginas nos enseña, que un pueblo ignorante por grande y rico que sea, nunca obtendrá las condiciones necesarias de existencia. Y nosotros no tenemos que buscar ejemplos estraños; por que rico, y grande, en comparacion de sus conquistadores, era el pueblo americano, y fué subyugado. La ciencia y la inteligencia prevalecieron sobre la fuerza y el oro, y á nuestra España se trasladó tambien aquel oro, quizá para subyugarla. Esta no es una idea tan aventurada como se presenta á primera vista; pues los que á los hechos históricos aplican la filosofía ven, que si nuestras naves, en vez de venir cargadas de aquel metal, hubieran traído á los isleños que ejecutaban las preciosidades del arte que todavía nos admiran, nuestra industria hubiera sido la mas adelantada del mundo; la agricultura hubiera florecido, por que no nos hubiéramos abandonado confiados en los medios de adquirir. Son infinitos los ejemplos históricos en que se manifiesta la superioridad de la inteligencia; y que atestiguan que la ignorancia, y la falta de civilizacion de un pueblo son la causa de su ruina, aunque su suelo le abra los veneros del ambicionado metal.

De aqui se sigue la estrechísima obligacion que tienen los gobiernos de fomentar los conocimientos, que contribuyen al engrandecimiento y bien estar de los pueblos, y el deber tambien de los súbditos de instruirse, para contribuir con su individualidad al bien general, y para llenar uno de los cargos que les estan impuestos por el legislador supremo. La perfectibilidad humana recomendada por Dios en las palabras, *sed perfectos como lo es mi padre celestial*, (1) no solo consiste en la rectitud de la voluntad, sino en la mayor ilustracion del entendimiento; y acorde con estas divinas palabras está el sentimiento íntimo que tenemos de adquirir conocimientos, siendo este sentimiento el destello mas

---

(1) S. Mateo, cap. 5, v. 48.

vivo del hacedor supremo, y la semejanza mas perfecta de la infinita sabiduría. Contribuir á esta perfectibilidad es la mayor gloria que puede resultar así á los que mandan, como á los que obedecen. Para alcanzarla, por parte de los unos es necesario cuidar de los establecimientos de educacion con solícito cuidado; por parte de los otros, no mirar con desden la asistencia á ellos.

Desde luego salta á la vista la utilidad, ó mas bien la necesidad de tener escuelas de primera educacion, desempeñadas por maestros bien instruidos, que desde el principio hagan gustar á los niños el dulce nectar del saber, preparándoles de modo que nunca noten la amargura que contiene la adquisicion de la ciencia. Acostumbrados así á tener en poco las espinas que rodean la rosa, se lanzarán á los institutos, á las academias, á las universidades con ardor, y con afan de adquirir mayores conocimientos; frecuentarán con gusto toda clase de establecimientos instructivos; y no solo los científicos, sino tambien los de las artes mecánicas; la industria, la fabricacion, la agricultura, y todas las demas que en union mútua y recíproca elevan á las naciones á un alto grado de prosperidad, y proporcionan á los individuos las ventajas y comodidades inherentes al bien y felicidad comun.

Insistir en la necesidad de buenos directores, que den el primer impulso á la vida intelectual, ofendería la ilustracion de un reino instruido, en cuyo horizonte brilló siempre la luz de la ciencia, no obstante de que la Europa estuvo cubierta de tinieblas. Lo que únicamente es permitido al que dirige en este momento la palabra á tan esclarecida reunion, en la que se hallan personas que tienen intervencion y autoridad en la educacion primaria, es aconsejarles que sean escrupulosos y aun severos en elegir maestros; por que ellos son los que ponen la base del edificio científico; y por que dijo muy bien el filósofo Luciano; *El principio es la mitad del todo.* (1) No desconocieron esta saludable máxima los que, llevados del amor del saber, crearon esos planteles do

maestros, con el fin de arrancar la primera enseñanza de las manos á quienes la necesidad las confiara. Las escuelas normales que tan ópimos frutos deben producir, han tenido origen en la necesidad de ampliar los conocimientos primarios, en la utilidad de prestarlos de la manera mas conveniente á las exigencias de una nacion que salió ya de la infancia. La vida de las naciones es como la del individuo, y mal puede una sociedad robusta vivir con el alimento de una débil. Nuestras escuelas de hoy no estan satisfechas con la enseñanza de ayer; por que no bien abrimos los ojos á la luz, y empezamos á conocer los cuidados maternos, y las obligaciones sociales de aborrecer el vicio, y amar la virtud, cuando se despierta en nosotros el deseo de gloria, y la necesidad de saber para adquirirla. Estas aspiraciones y este prematuro movimiento intelectual, Exmo. Sr., garantizan al filósofo observador de que pasó para siempre el reinado de la ignorancia con todas sus consecuencias, por la sólida conquista del de la inteligencia, y la razon; y consuelan al hombre religioso, que considera á la humanidad aproximarse mas y mas á su divino origen por el mayor y mas completo conocimiento de sus obras, que debe inclinar al mismo tiempo su voluntad á conformarse con la de su autor.

Desde esta instruccion infantil dirigida por hábiles manos empieza el niño á ver la íntima conexion de las ciencias morales y naturales, psicológicas y físicas, y desde este tiempo conoce ya las obligaciones que tiene para con Dios, para consigo, y para con la sociedad. Las pequeñas nociones de religion ensanchadas en la segunda enseñanza, convierten la debil luz que le sirviera de guía en la tranquila noche, en un faro que le marca el rumbo, cuando la tempestad de las pasiones nubla el horizonte de la razon. Si el embate del furioso huracan, que viene soplando desde la primera caída de la humanidad, amenaza arrojar sobre una roca el combatido yagel, se presenta la religion, y prestándonos su benéfico

auxilio, nos sirve de timon para llegar felizmente al puerto. La voz de la razon sola, que no se oye en medio de la confusa y anárquica gritería de los malos deseos, ayudada con estos conocimientos, vuelve á recobrar su timbre; y su eco penetrante nos dice, *ama á Dios, y á tu prójimo*. Esta divina máxima, que contiene cuanto debe desearse, analizada por los profesores de religion, subministra siempre, y en todas ocasiones el modo de obrar con rectitud, nos hace apreciables á Dios, y á nuestros semejantes (1), nos manifiesta todos los deberes que nos incumben, y constituyen la base de una sociedad cristiana, que encierra en su seno todos los gérmenes de felicidad, y aleja de si los elementos disolventes de que abundar debe la que no alcanzó la suerte de haber tenido á su cabeza al que la profirió. Lo grande SS. de esta asignatura se deja conocer por su importancia: y es tanto mayor el cuidado que debe haber en ella, cuanto mayores son los ataques de que es blanco. Con razon empieza por ella la segunda enseñanza: y ójala que desde los primeros estudios se acostumbren los jóvenes á venerar esta institucion sacrosanta, y no presenten, ademas del desenfreno, el ridículo, atacándola sin justicia, y sin razon.

La utilidad de la geografia, y el esmero con que debe hacerse este estudio se recomienda por si mismo, y por los beneficios que reporta. Imposibilitado el hombre de ver sino muy poco de la tierra que pisa, gran complacencia experimenta recorriendo desde su gabinete el mundo, considerando las escabrosas y áridas montañas que sirven de barrera muchas veces á pueblos que sin ellas serian conciudadanos; admirando los valles y campiñas feraces que producen el sustento de los hombres; y midiendo con su imaginacion el espacio que dejan las aguas entre seres producidos de un tronco comun. Llevados de la natural curiosidad, y deseando

(1) Cicero de officiis. 1. Primum hoc munus est, ut ne cui quis noceat.

proporcionarse riquezas, y estender el comercio, la geografia tuvo de que aprovecharse ya prácticamente en la expedicion de Alejandro, y sus sucesores, instigados por el deseo de oro, sacaron gran partido de los conocimientos que en aquella época habia. Entonces se emprendió el maravilloso viage de Eudoxio á la India; y cual otro Colon á la América llevó á cabo su expedicion intrépida y cáutamente contra las preocupaciones de un siglo ignorante, contra la injusticia de la autoridad, contra la indiferencia de los hombres, y contra los obstáculos que la misma naturaleza presentaba á cada momento. Los adelantos hechos en esta ciencia piden intensidad en el estudio de ella, por que indudablemente es la que mas puede contribuir á la union de una familia de hermanos esparcida en diversas, y apartadas regiones.

Escusado parece decir que esta ciencia envuelve el estudio de la astronomía, y principalmente el de las matemáticas. Siempre se enseñaron juntas por su utilidad recíproca; y si este trabajo permitiera presentar la historia de estos estudios, los veríamos unidos desde que la astronomía fué reducida á sistema en las escuelas de Alejandria; en amistoso é inseparable consorcio desde que Aristilo y Timocarsis se dedicaron al estudio de los astros, hasta cuando Keplero, Leverrier, y Hencke la han enriquecido: siempre apoyados en las indispensables matemáticas, necesarias de todo punto para el estudio de las ciencias físicas, reconocidas desde la mas remota antigüedad como nucleo de todos los conocimientos naturales, y puestas ya en práctica por uno de aquellos sabios, cuyo nombre se gravó para siempre en la historia de las ciencias. Hablo, Ilmo. Sr., del filósofo griego del baño, de aquel hombre de genio colosal que tanto tuvo que luchar contra la imperfeccion de la aritmética griega, de aquel que encargado por Hieron II. para que investigara si en la fusion de su corona se habia empleado por su platero todo el oro que se le habia entregado, buscando por todos medios el modo de reconocer-



lo, descubre á la entrada del agua la primera idea del peso específico; de Arquímedes en fin, cuya corona de gloria queda colocada eternamente sobre su cabeza por estas palabras del inmortal Leibnitz „, á todo el que sepa comprender á Arquímedes poco le „, queda ya que admirar entre los modernos. “ (1)

Dispensadme que me haya estraviado al parecer un momento en el elogio de este grande hombre de la Grecia, aunque omitiendo los famosos inventos que le atribuye la antigüedad; y tambien que al hablar de las ciencias me remonte á su infancia, y no refiera los célebres nombres de Newton, Descartes, Euler, Huyghens, Aragó, Fresnel, Davy, Herschell y otros que tantos adelantos hicieron: pues además de servir esto al objeto primordial de este trabajo, manifiesta la cultura de aquellos remotos tiempos. Ya que no es dado en tan corto espacio enumerar los infinitos descubrimientos, contentémonos con encarecer el estudio de las ciencias, y especialmente el de las matemáticas; por que los profesores manifestarán á sus discípulos los beneficios de la aritmética, de la álgebra, del cálculo diferencial é integral, del de las variaciones, de la geometría, de la trigonometría, con sus objetos peculiares, y sus aplicaciones prácticas que tanta gloria y provecho proporcionan á las ciencias, á las artes, y á los que de ellas se ocupan.

Si atendemos á las ciencias fisico-químicas, cuántos descubrimientos en ellas! y cuántos recursos para ayudar á la débil humanidad! cuántos prodigios y maravillas, y cuántas manifestaciones las debemos! Desde que Arquímedes é Hiparco en la antigüedad hicieron los adelantos que les permitia aquella época, ya quemando las naves, ya inventando la poléa, y la rosea espiral, se pierde la imaginacion entre los infinitos que el hombre ha puesto á disposicion del hombre. En la imposibilidad de referirlos, y en la

(1) Qui Archimeden intelligit recentiorum summorum inventa parcius mirabitur.

dificultad de fijarse en el mayor, principalmente al que, como yo, no está versado en estas materias, lo único que se debe hacer es aconsejar el estudio de dichas ciencias con mucha particularidad. Y es tanto mas esencial este estudio, cuanto que además de la utilidad material, se obtiene por él el beneficio de sus resultados con respecto al objeto puramente científico, y á las exploraciones abstractas de la verdad, ídolo del espíritu humano, y fin mas noble y conforme al entendimiento, que siempre se afana por lo infinito.

No temamos las consecuencias que espíritus apocados, ó tal vez émulos, nos presentan de un estudio tan útil y tan grato. Cuando la razon ejerce su imperio, y no está subyugada por mezquinas pasiones, las teorías absurdas que algunos han sacado de estos estudios, quedan refutadas por ella ventajosamente con los mismos conocimientos; y poco la importa v. g. que venga Oken con su sistema panteista, suponiendo que „el mundo no es „, mas que un gran animal: por que ella manifestará que ni la „, química ni la anatomía pueden dar al hombre el pensamiento „, y la reflexion. El mismo sentimiento de la dignidad humana, „, además de la ciencia, clamara en alta voz, y protestára contra „, la teoria material de Cabanis, que locamente reduce al hombre „, á no ser mas que materia, y que no ve en el heroismo y la virtud, sino el resultado de la organizacion, ó los groseros efectos „, de un vaso de vino. “ (1)

Esto supuesto, ¿sería escusable no aplicarse al estudio de las ciencias por una preocupacion absurda, que lejos de proporcionar recursos para combatir consecuencias exageradas, priva por el contrario de sus mejores armas? ¿No dice Newton que cuanto mas profundo es el naturalista, es tanto mas religioso? Cómo no dedicarnos á estos estudios en un siglo que puede denominarse del vapor, agente poderoso y fuerza motriz estupenda que acerca

(1) Cantú Hist. universal.

prodigiosamente el hombre á su hermano, y que dominará el mundo, si otro mayor no viene á reemplazarle muy pronto? Y no se crea que su poder era desconocido en la antigüedad. Aristóteles y Séneca sabían que el agua convertida ó trasformada en humo se dilata; y atribuyeron los temblores de la tierra, á la evaporacion súbita de este líquido, producida por el inmenso calor de ella. La aplicacion del vapor es indudablemente el mayor adelanto de nuestro siglo; y pocas cosas deben resistirse á la accion y al poder de quien ya proporciona la fuerza de mas diez millones de caballos.

El espíritu humano no está satisfecho aun con estos descubrimientos, aspira á otros mayores, y por eso dije poco há, que acaso vendria á reemplazar otro nuevo al del vapor, para regenerar quizá físicamente á la humanidad. Hablo de la electricidad que se encuentra en todas partes. La electricidad que el descubrimiento de la botella de Leyde la dió la consideracion é importancia que ha adquirido despues, y que admiramos ya en esos telégrafos eléctricos de tan suma prontitud, que borran toda distancia, y que generalizados, el mundo será un pueblo solo de presentes. Aguardemos, confiados en este nuevo descubrimiento, uno de los medios mas poderosos para llenar la mision de la Divinidad de formar una sola familia. Todas las ciencias recurren ya á él, y no será ajeno de este lugar referir lo que de la electricidad dice Cantú. „Quién hubiera previsto que en el corto tiempo „de estudio de la electricidad, la meteorología pediria á este imponderable la causa de los grandes fenómenos de la atmósfera; el calor delicados y propios instrumentos para evidenciar las leyes „de una importancia estremada; la fisica molecular la revelacion de la construccion íntima de sus cuerpos; la química las „teorías mas satisfactorias, y los medios de análisis mas poderosos; la mineralogía y geología el origen de los cristales y de las „rocas; la fisiología el conocimiento íntimo de las fuerzas que

„rigen á la materia orgánica, y el secreto de operar sobre ella, „como sobre la vida; la medicina un comun remedio á las enfermedades incurables; la metalurgia procedimientos nuevos; „y la mecánica una fuerza independiente del tiempo y del espacio?

Tal es, Illmo. Sr., la importancia de estas ciencias, y de tal modo contribuyen á aliviar á la humanidad en su penosa carrera, que es imposible encarecer bastante su estudio. La fisica entre infinitas otras utilidades proporciona al hombre fuerzas para vencer resistencias insuperables para él aisladamente; y la química, la ciencia de los equivalentes y de la teoria atomística, que descompone cuanto existe físico en la naturaleza para ver sus afinidades, es una necesidad imperiosa del dia; no solo para los que se dedican á ciencias naturales, sino tambien para los jurisconsultos. Con estos conocimientos no se hallarian muchas veces embarazados para fallar ciertas causas en las que no ven sino con ojos ajenos. Para todos, por último, es beneficioso este estudio por las aplicaciones domésticas que pueden hacerse de sus conocimientos.

La Historia natural sin necesidad de tanta recomendacion se presta por sí al estudio gustosamente, y desde muy antiguo se ha puesto en práctica. Si el tiempo no pasara tan rápidamente, veríamos, que desde Teofrasto, que no describe sino quinientas especies de plantas de las ciento veinte mil que se conocen hoy, ha sido constante la aplicacion á él, por cuya razon tanto se ha adelantado en los tres reinos que abraza. No hay para que encarecerle en nuestra patria agrícola por naturaleza, y en esta provincia especialmente donde se encuentran tantas y tan ricas minas. Además, cuán interesante es saber las revoluciones del globo, lo que indican esos fósiles que tan frecuentemente hallamos, el orden y sucesion de las plantas y de los animales, cuando y como fueron criados estos, y el hombre, y si aparecen en el dia todas las espe-

cies de aquellos con otra multitud de cosas que vendrán á probar la exactitud de las palabras de Newton, que el hombre será mas religioso cuanto sea mas naturalista. Y así debe ser en efecto: por que tendrá mas motivos de admirar la economía Divina en la creacion, y por que la universal armonía que se presenta á su vista le indicara muy claro la infinita sabiduría, y el inmenso poder de su autor.

De intento aunque muy rápida é imperfectamente he hablado de la conveniencia y utilidad del estudio de las ciencias naturales, anteponiéndolas á las morales; y la razon de ello se manifiesta por lo dicho. Las unas vienen combatiéndose tiempo há por un error: las otras por el contrario siempre se han recomendado, y no por que de ellas no hayan surgido errores muy perjudiciales y funestos. El materialismo, y el ateísmo ya son palabras absurdas y abortos de una fantasía calenturienta. En todas las obras del espíritu humano se nota la tendencia á destruirlos por medio de esa combinacion de conocimientos que manifiesta la convergencia de todos á un fin único que es Dios, por la perfectibilidad de la voluntad y del entendimiento humano, que son dones del alma recibida de él. Y de la misma manera que contribuyen á esto las físicas, lo verifican tambien las morales, haciendo anatomía de la parte mas perfecta del hombre; para conocer ese laboratorio misterioso interior en donde se forman las ideas y los juicios; en donde ese *yo* ejerce el mas poderoso imperio por el conocimiento del poder de sus facultades, y por la conciencia de la parte que pone á voluntad propia en la ejecucion de todas las investigaciones. La Psicología no necesita recomendacion, y el estudio de su inseparable hermana la Lógica queda garantizado por el mismo movimiento intelectual de la época, que la necesita para la esposicion de sus teorías; para las inducciones y deducciones, para el análisis y síntesis, base y fundamento de los bien ordenados conocimientos, y objeto de los estudios de Descartes, Bacon, Cousin, y

de cuantos se han empleado en la esposicion de los métodos. Estos nacieron, hablando propiamente, en la Grecia, y con ellos la Filosofía cuyo estudio histórico es tan recomendable. Para él es preciso conocer á Tales, á Pitágoras, á Sócrates, á Platon, y á Aristóteles como fuente cuyas aguas y doctrina aunque algun tanto enturbiadas debian constituir la filosofía antigua: el Cristianismo con su sublime doctrina con los padres de la Iglesia, con Mamerto Chapella, Boecio y otros la filosofía de la edad media: hasta que apareciesen Bacon y Descartes para ser los fundadores de la moderna.

Cuántos nombres ilustres en esta materia podían sacarse á plaza si no nos llamara la atencion el estudio de la Jurisprudencia. La ciencia que distribuye la justicia, que distingue los derechos de los ciudadanos; que establece la línea divisoria entre los poderes de la Iglesia y del Estado; que vela sobre las costumbres públicas con la correccion y castigo de los que las pervierten; que defiende al desvalido contra el poderoso, al inocente contra el criminal, haciendo que la ley se respete, y que su imperio se estienda sobre todas las clases, y personas; que procura ó debe procurar al individuo particular las ventajas y goces á que tiene derecho como miembro de una sociedad á cuyo sosten contribuye; que hace leyes que deben estar en armonía con las individualidades y con el estado colectivamente; es indudablemente muy recomendable por sí misma, y asiduidad y constancia se necesita para instruirse en los diferentes ramos que abraza. Pero los hombres de Estado tienen que saber mas que leyes, y en el día la direccion de los reinos exige particularmente grandes y profundos conocimientos naturales, rentísticos, administrativos, y económicos. Estos últimos siempre se han considerado de gran utilidad; y ya Jenofonte, Platon, y Aristóteles se ocuparon del interesante ramo de la economía política para el buen régimen de las sociedades.

Los sacerdotes de Temis tienen que llenar una mision muy



elevada, y deben adquirir el mayor número posible de conocimientos. Los de Dios la tienen aun muy sublime; y el objeto de su ciencia expresado por el nombre mismo que abraza, que absorbe en sí todo lo grande, como que es la grandeza y la omnipotencia infinita nos releva de hacer su elogio. La Teología, ciencia que tiene por objeto inmediato la divinidad, que procura, humanamente hablando, enseñar la esencia de Dios, y sus divinos atributos, y que al mismo tiempo se afana por instruirnos en lo que debemos creer, hacer, y esperar, es la mayor de todas; pero todas pueden suministrarla razones y datos para describir esos divinos atributos. Los que se dedican á ella no están esentos por lo tanto de instruirse en los conocimientos humanos; en la ciencia, por que es única, aunque parte de puntos diferentes, y encontrados al parecer entre sí, y por que todas se dirigen á un fin que es la perfectibilidad humana, al que se dirige tambien la Teología. Si hubiera de referir los Santos Padres que recomiendan el estudio de las ciencias, por que conocían los medios que facilita el estudio de ellas, para triunfar de los falsos ataques procedentes de las dichas, sería prolijo en demasía; y aunque no ageno de este trabajo, al menos inoportuno por falta de tiempo, y por que dirigiéndome al presente á los que en sus estudios se ocupan de Dios, para nadie son mas á propósito sus palabras, y su soberana autoridad: *Por que tu desechaste la ciencia, te desecharé para que no desempeñes mi ministerio (1). Los necios desprecian la sabiduria: y los imprudentes aborrecerán la ciencia? (2)*

Llegamos al fin de nuestro trabajo. Invertido en el orden que se sigue en los estudios, las lenguas van á ocupar el último término, por razones que todos comprenderán. Debían tener el primer lugar por su importancia, y por que filosóficamente consideradas es tal la que tienen, que á ellas están afectos los progresos de la

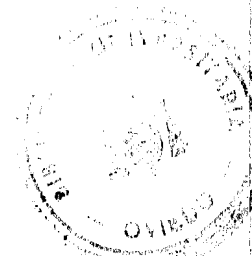
(1) Oseas, c. 4, v. 6.

(2) Proverbios. c. 1. w. 7, y 22.

civilización, los intereses de la humanidad, y las instituciones. Las etimologías, la revelacion de un origen comun, y las reglas generales manifiestan lógicamente que en su marcha adoptaron los principios que les presentaba la naturaleza misma. En una disertacion académica manifestaría muchos ejemplos de esto, y haría ver que la comparacion de las lenguas modernas con las antiguas da este resultado. Interesado el hombre en llegar al origen de su idioma, goza observando las analogías que manifiestan ese comun origen; y de aquí el interés de conocer las lenguas antiguas que se aproximan mas á este objeto de las investigaciones filológicas. En nuestra patria por mucho tiempo ha estado abandonado este estudio; resultando de esto no conocerse mas lenguas para su enseñanza que el Hebreo, el Árabe y el Griego.

Dudar de la inmensa utilidad del Hebreo en cuya lengua se escribieron la mayor parte de las palabras de Dios es una aberracion lamentable, digna solo del tiempo en que se decía, *que el que la aprendía se hacia judío*. Si se considera literariamente el libro de la lengua Hebrea son infinitas las bellezas que contiene; y la sublime y divina poesia de David y Job aun trasladada á una lengua, que si bien rica, ni tiene la energia que el original, ni puede representar muchas veces exactamente el pensamiento, nos conmueve y arrebatá en medio de esos cantos religiosos.

El pueblo que ha sido Árabe, que conserva muchos monumentos árabes con inscripciones del mismo idioma, que vive todavía con sus costumbres, que sus poblaciones y sus rios llovan la mayor parte sus nombres, que sus moradores se apellidan con nombres arábigos, que su historia en muchos períodos está escrita por los sucesores de Muza, que su lengua debe haber adoptado infinitas palabras, y giros puramente árabes, no necesita estímulos para dedicarse á este idioma; ni yo escitarle para que le estudie; cuando conoce que debe hallar en él abundantes materiales para llenar muchos vacios que aun se notan en nuestra historia.



El alma, sin embargo, se siente conmovida, considerando á la Grecia como reina de las mas grandes ideas. El refinamiento y la perfeccion se llevó en aquel pais clásico á su extremo. La política y legislacion, el valor y la gloria, la libertad y el amor de la patria, las ciencias, la filosofía, la retórica, la poesía, las artes, todo en fin lo que es capaz de dar consideracion y ensalzar á la humanidad, todo se encuentra en los escritores griegos; y todo descrito admirablemente por su genio fecundo, ayudado de una lengua abundante, rica, y de una armonía á que ninguna ha llegado jamás. Desarrollada en medio de las circunstancias mas favorables todo contribuye á perfeccionarla, y aunque su gran principio era la eufonia se encuentra en su formacion una gran filosofía sometida muchas veces al sentimiento de una analogía exterior y sensible, que determina la construccion de las palabras, y el modo de usarlas; sentimiento casi siempre subjetivo, que tiene por fundamento el modo de ver que tenian los escritores. Todas estas delicadezas se manifiestan en la misma lengua escrita, por sus formas acomodadas á espresar los pensamientos mas finos y delicados, muchas veces con una sola palabra, que envuelve en sí ciertas consideraciones. Su precision y su flexibilidad la han elevado con justicia á ser la lengua de las ciencias; y su tecnología es puramente griega. Esa admirable facilidad que tiene para formar una sola palabra de dos ó tres que espresen diferentes ideas, mejor dicho, para formar definiciones de sola una palabra, no podia ser mirada con indiferencia por los sábios. Preguntad sino á los físicos, á los químicos, y muy particularmente á los naturalistas de dónde han tomado los nombres para espresarse en sus ciencias, y si con uno solo v. g. no han conseguido describir los caracteres en que basaban sus clasificaciones.

Ni es menos necesaria esta lengna para el literato, y para el gramático. El primero encontrará en ella obras maestras, que si no son las primeras que admiramos aun despues de tantos si-

glos, á lo menos sirvieron de modelo para todas las producciones posteriores del espíritu humano. El segundo verá en ella sencillez, abundancia, delicadeza en la espresion, armonia, riqueza de formas, facilidad en su marcha, y cuanto puede desear. Los Romanos mismos conocieron la notable diferencia de su lengua á la griega, y por eso Terencio fué el primero que quiso hacer pasar al latin, grosero entonces, las delicadezas de la lengua de Homero y de Demóstenes.

Ahora, Ilmo. Sr., es cuando hecho de menos verdaderamente la falta de tiempo, por que es inmenso el campo que se me presenta. Poetas de todos géneros, historiadores, filósofos, oradores se me ponen delante con su riqueza, y no puedo utilizarla. Sirva siquiera de elogio para esta lengua la conducta observada por el gran Ciceron, que sin avergonzarse vuelve á estudiar á Atenas, despues de haber obtenido en la tribuna y en el foro repetidos é infinitos aplausos: sirva tambien el testimonio del sabio Rollin que dice „el que quiera aspirar á la reputacion de sabio, está obligado á viajar mucho tiempo por Grecia. Ella ha sido y será siempre la fuente del buen gusto. Allí está la de los conocimientos „si se quiere subir á su origen. Eloquencia, poesía, historia, filosofía, medicina, todas las artes y ciencias se han formado en la Grecia, y allí hay que ir á buscarlas.“

Concluyamos: el estudio de la lengua griega, y de la latina son un poderoso ausiliar para estudiar fundamentalmente y con perfeccion la española, y las tres deben ser un objeto preferente de la enseñanza, y el nucleo y la base de una educacion sólida. Es un enlace admirable el que se encuentra en ellas. La española ha tomado muchas palabras de las otras dos, é infinitos giros: y en su construccion manifiesta su origen, y la mas palpable analogía con ambas. Si os instruis en ellas comparareis para utilizarlos á Homero (1) y á Virgilio; á Tito Livio, á Polibio y Dionisio;

(1) Napoleon, dice en el memorial de Santa Helena, que la Iliada como el Génesis y

á Salustio y á Tucídides; á Demóstenes y á Ciceron y á otros innumerables.

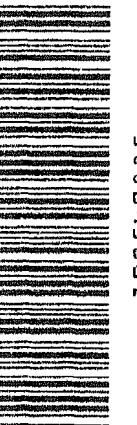
Las traducciones no espresan muchas veces el pensamiento de los autores griegos; por que pasaron desapercibidas bastantes delicadezas, que alteran notablemente el sentido. Al oír al eminente Cantú poner á Demóstenes como modelo de oradores actuales, debemos dedicarnos á este estudio. (1) El foro y la tribuna le reclaman hoy, para ver en los clásicos griegos el modo del bien decir. Los Teólogos tambien deben hacerle para consultar en los originales las palabras de Dios, la historia eclesiástica, los cánones, los Padres de la Iglesia que escribieron en este idioma, y para contestar facilmente á algunos modernos argumentos, que no tienen fácil solución sin el conocimiento de esta lengua, y de la hebrea.

Finalmente; los adelantos de las ciencias: los descubrimientos humanos serían nada sin medios de comunicarlos, ni de entenderlos. Las lenguas ocurren á estos inconvenientes. En la imposibilidad de un lenguaje universal, objeto de los grandes filólogos, el estudio de las lenguas antiguas y modernas, es de todo punto necesario. Si el vapor ú otro agente nos coloca instantáneamente en medio de otros pueblos, en vez de encontrarnos como *extrangeros*, nos halláremos como *hermanos criados por un mismo Dios*, y recomendados mutuamente por él. Con ellos conversaremos, con ellos harémos tratos mercantiles, y de ellos tomaremos los conocimientos de que carezcamos, para elevar nuestra patria á la altura que se merece, contribuyendo con nuestros esfuerzos á darla gloria y esplendor.

HE DICHO.

la Biblia es la señal y la prenda del tiempo. Homero en su produccion era poeta, orador, historiador, legislador, geógrafo, teólogo: era el enciclopedista de su época.

(1) Cantú, II. U. Tom. 6, pág. 263. Demóstenes puede servir de modelo con las formas positivas y apremiantes de las tribunas modernas. El que discutiera actualmente en las cámaras ó en la barra á estilo de Ciceron, sería silbado infaliblemente.



100547885

